

MARÍA, la siempre entera



Mujer de fe que acogió la Palabra

Ambientación

Hace mucho tiempo, en un pueblo insignificante llamado Nazaret, tuvo lugar el acontecimiento más grande de toda la historia. Una mujer recibió el mayor mensaje jamás oído en la Tierra. Un mensaje y una petición en contra de toda lógica y razón. Ella se fió de Dios y dijo «sí», porque para él no hay nada imposible.

Su respuesta no debió ser tan fácil como parece a simple vista. María sabía que ser la Madre de Jesús no iba a ser fácil y a pesar de eso se arriesga y se fía de Dios: «Hágase en mí según tu palabra». El la pidió su consentimiento para venir a nosotros y ella se lo dio con sencillez y humildad.

Hace mucho tiempo, en un pueblo insignificante llamado Nazaret, por el sí de una mujer entró Dios en nuestra tierra. Hoy también, si nosotros decimos sí a Dios, a su voluntad, a su palabra y nos fiamos contra todo pronóstico, entrará en nuestro corazón.

En esta noche el recuerdo de María no puede pasar como una cosa más. María la que esperó con inmenso amor la llegada de su hijo, espera también hoy en silencio la obra de la nueva creación que Dios tiene prometida. En esta dura realidad, ella sigue preguntándose ¿por qué? Y el silencio cargado de esperanza es cada vez más fuerte.

Acudamos a María, Madre de la esperanza, como lo hizo Juan de Dios a lo largo de su vida y vivamos con ella un momento de admiración, asombro, silencio, contemplación...

Canto de entrada: Esperando con María

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó.
Con María, sus hermanos entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida, el Espíritu sopló,
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

**Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su Palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

Pues sus ojos se abrieron y también su corazón,
la tristeza fue alegría, fue su gozo el dolor.
Esperando con María se llenaron del Señor,
porque Dios está presente si está limpio el corazón.

Nuestro tiempo es tiempo nuevo, cada vez que sale el sol,
y escuchamos su Palabra, fuerza viva de su amor.
Que disipa las tinieblas y aleja del temor.
Se hacen fuertes nuestras manos con la Madre del Señor.



Reflexión

Vamos a sentarnos ahora a los pies de María, la siempre entera y vamos a dejar que sea ella quien nos hable. Es verdad que prefiere escuchar. ¡Cómo valoraba la palabra y la guardaba en su corazón!

Pero tenemos la suerte de conservar algunas de sus palabras, recogidas en el Evangelio. Esta noche vamos a meditarlas y como ella, también las guardaremos en nuestro corazón.

Primera palabra:

“Entonces María dijo al ángel: ¿cómo será esto?, pues no conozco varón” (Lc 1, 34)

María dialoga con el ángel. Es una manera de decir que está hablando con Dios. María se siente sobresaltada porque la buena noticia que ha recibido, es extremadamente sorprendente, no encaja en absoluto en sus planes. Por eso pide una explicación, no una prueba.

María está realmente asustada. Sabe que Dios es grande, que es misericordioso, pero ¿cómo puede llegar a tanto? ¿Y cómo puede fijarse en ella? ¿Qué tengo que hacer?

El ángel le responde: Nada, sólo tienes que dejarte hacer. Es cosa de Dios y de su amor, es cosa del Espíritu. Para él nada hay imposible. La pregunta de María supone fe, supone humildad, supone docilidad a Dios y limpieza de corazón. Revisamos nuestra vida a la luz de esta primera palabra: ¿Cómo es mi diálogo con Dios? ¿Qué hago con las cosas que no encajan en mis planes? ¿me dejo hacer?

Reflexión y silencio.

*Nada te turbe, nada te espante
Quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante
Solo Dios basta.*

Segunda palabra:

“Dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc.1, 38)

Hágase es la palabra bendita que no nos cansaremos de agradecer. Primero María confiesa su pequeñez. Acaba de escuchar las más grandes alabanzas que una mujer puede oír, pero ella vive en la verdad. Ella se sabe pequeña, hecha para servir. Ella sólo es en cuanto vive por y para Dios, por y para los demás.

Hágase es el Sí que hizo posible la bajada de Dios a los hombres. Supone docilidad, confianza, entrega total. Supone un acto de fe inmenso. Supone una renuncia a todo y un poner su vida radicalmente en las manos de Dios

María había sido preparada para esta hora, para este Sí. María es toda una historia afirmativa. Es el Sí confiado y entregado de la hija: Sí, Padre, sí a tu palabra, sí a tus exigencias, sí a tu amor.

Reflexión y silencio.

*Si consideraseis lo grande que es
la misericordia de Dios
nunca dejaríais de hacer el bien
mientras pudieseis.*

Tercera palabra:

"María se puso en camino y fue aprisa a la montaña a un pueblo de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel" (Lc. 1,39-40)

Es la Virgen de la Visitación. Todo un expresivo símbolo de la Iglesia peregrina, solidaria y servidora. Antes se sentía hija, ahora se siente amiga y hermana. No vive para sí.

Saludo a Isabel: Es la tercera palabra. Aunque no se expresa el término del saludo, no podía ser otro que el de la paz. María saluda a todos con al paz, deseo plenificante que incluye todo tipo de gracia, de felicidad y de salvación ¡Qué bien sonaba y suena esta palabra en sus labios! Ella es la Reina de la Paz, peregrina de la paz, la ofrecía a manos llenas, la transmitía profundamente.

¡Y cómo seguimos necesitados de esa paz! Qué ella nos siga saludando con la paz: para cada una, para nuestras familias, para todos los pueblos. Ella, madre y portadora de la Paz, que es Cristo.

Pero no debemos conformarnos con recibir un saludo, sino de continuarlo, que nos hagamos eco de su mensaje, que hagamos posible, de algún modo, la paz. Que corra de boca en boca este saludo y llegue a todos los que más lo necesitan. Que diluvie nuestro saludo sobre los pueblos que están ardiendo con el fuego de las guerras. Pensemos ahora, en como yo con mi vida, con mis gestos, con mis actos, con mis palabras, con mi actitud soy portador de paz e irradio armonía y felicidad en los ambientes donde estoy: en la comunidad, con los amigos, en el servicio diario...

Reflexión y silencio.

*Confío en ti, de ti me fié
no andaré mis pasos, si no es desde la fe
justo he de vivir si en ti confié
Dame Dios tu Espíritu, dame tu la fé.*

Cuarta palabra:

"y dijo María: engrandece mi alma al Señor" (Lc. 1,46-55)

Esta palabra de María quiere mostrar una alabanza gozosa y agradecida. Mira a Dios, se mira a sí misma y no puede contener su agradecimiento. Canta la autodonación de Dios, que se ha hecho realidad palpitante en sus entrañas. Es memorial agradecido: Porque las promesas de Dios han empezado a cumplirse. Es el Dios que se ha volcado sobre su niño Israel, sobre su niña María, sobre todos sus niños descendientes de Abraham por la fe.

Es profecía esperanzada: ha llegado la hora en que todos van a cambiar. Dios ha hecho opción por los pobres y los pequeños. Que todos los pobres y humildes se abran a la mayor esperanza. María es la Virgen de los pobres y se solidariza con ellos. Les dice que Dios les prefiere y los colmará de bienes como ha hecho con ella.

Miramos ahora como es nuestro servicio al pobre: ¿nos sentimos pobres y pequeños? ¿nos solidarizamos con ellos? ¿o por el contrario vivimos con actitudes que nos alejan de ellos?

Reflexión y silencio.

*Magnificat, Magnificat
Magnificat anima mea dominum
Magnificat, Magnificat
Magnificat anima mea.*

Quinta palabra:

“y su madre le dijo: ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados te andábamos buscando” (Lc.. 2,48)

Palabra de angustia, palabra de búsqueda, experiencia de vacío y de dolor, de incompreensión. Perder a Jesús significa un inmenso dolor y vacío: Jesús era para María y José su absoluto, el Don que Dios les había encomendado. Ellos sólo vivían para Jesús. Ahora se pierde, mejor, se ausenta libremente. María habla de angustia, ¿cómo no? Es la noche triste. Algo de esto sufre el alma cuando Dios se ausenta. ¿por qué, Dios mío?

Y sigue la búsqueda: “te andábamos buscando”. Duro tres días, pero era significativo, porque al tercer día llega siempre la resurrección.

Esta actitud de búsqueda es ejemplar. Dios se hace buscar, se esconde para eso, para que le busquemos, calla para que le llamemos, se disfraza para que le adivinemos. La búsqueda capacita para el encuentro. Se busca desde la fe y la purifica. Se busca con esperanza y la fortalece. Pensemos ahora en ¿dónde busco yo a Dios?

Reflexión y silencio.

*En nuestra oscuridad
enciende la llama de tu amor Señor
de tu amor Señor. (bis)*

Sexta palabra:

“y como faltaba el vino, le dice a Jesús su madre: no tienen vino” (Jn. 2,3)

Esta palabra manifiesta la dimensión fundamental de la madre: la de velar e interceder por sus hijos necesitados. María sabe estar atenta y cercana. Capta enseguida el problema, no es egoísta ni inconsciente. Y ante el problema, actúa con responsabilidad. La responsabilidad nace siempre del amor misericordioso. María pone lo que puede para solucionar el problema de los novios. No se contenta con sentirlo y lamentarse. Lo que va a hacer es una oración, una súplica, casi un mandato. Ella no puede, pero se dirige a su hijo, como hará siempre. Estará siempre cerca de los más necesitados.

María se pasará el tiempo diciendo a su hijo:

no tienen vino, no tienen fe,
no tienen Espíritu, no tienen amor,
no tienen salud, no tienen trabajo
No tienen alegría, no tienen dignidad,
No tiene vida...

Escasea el vino en nuestras bodegas. Nos sobra el agua y el vinagre. Tantas familias sin amor, tantas personas sin ilusión, tantos grupos sin empuje, tantos pueblos sin paz y sin justicia, tantas iglesias sin Espíritu... Porque el vino de Caná es el Espíritu santo, el Amor de Dios.

¿Se yo estar atento a las necesidades y problemas de los más necesitados? ¿intercedo por ellos?

¿De qué está llena “mi bodega”?

Reflexión y silencio.

*El alma que anda en amor
ni cansa, ni se cansa.*

Séptima palabra:

"Dice su madre a los sirvientes: Haced lo que Él os diga" (Jn.2,5)

Este es como el testamento espiritual de María. Lo que fundamentalmente nos pide es que no hagamos nuestra voluntad, ni siquiera la suya, sino la de su Hijo, que es voluntad de Dios.

Esta intervención de María resultó ser un "golpe de gracia". Adelanta la hora del Mesías, porque ella es la que ha creído. El resultado será el vino bueno, la abundancia y la alegría del reino, la ley transformada en gracia, la letra en espíritu y el Espíritu derramado sin medida.

Pues haced lo que Él os diga. No hagáis caso más que a Él. Si hacéis lo que os dice vuestra vida será una fiesta continua. Si os alimentáis de su palabra no tendréis más hambre ni sed.

Su palabra es el evangelio. Hay en él muchas palabras hermosas de Jesús. Pero lo que él nos dice fundamentalmente es que "nos amemos como él nos ha amado", que vivamos en el amor, aunque para eso tengamos que morir, pero la muerte es vida. En definitiva, lo que Él nos dice es que Dios nos ama, porque es Padre; que acojamos y vivamos este Amor, el verdadero vino del Espíritu.

Reflexión y silencio.

*Tu fidelidad es grande
Tu fidelidad incomparable es.
nadie como Tú bendito Dios
grande es tu fidelidad*

Oración final: Salmo desde el Sí de María.

María, Madre del sí,
tu ejemplo me admira.
Me admira porque arriesgaste tu vida;
me admira porque no miraste a tus intereses
sino a los del resto del mundo;
me admira y me das ejemplo de entrega a Dios.
Yo quisiera, Madre, tomar tu ejemplo,
y entregarme a la voluntad de Dios como tú.
Yo quisiera, Madre, seguir tus pasos,
y a través de ellos acercarme a tu Hijo.
Yo quisiera, Madre, tener tu generosidad y entrega
para no decir nunca «no» a Dios.
Yo quisiera, Madre tener tu amor
para ser siempre fiel a tu Hijo.
Madre del sí,
pide a tu Hijo por mí, para que me dé tu valentía.
Pide a tu Hijo por mí, para que me conceda
un corazón enamorado de él.
Pide a tu Hijo por mí, para que me dé
la gracia necesaria para entregarme y no fallarle nunca.

